

[Inicio](#) » [Economía](#) » Cuál debería ser el valor del dólar para que el "made in Argentina" no salga herido

Cuál debería ser el valor del dólar para que el "made in Argentina" no salga herido

Martes, 23 de Febrero de 2010 14:15 Ricardo Isidro Ortiz



A medida que la creciente inflación se come una porción de la competitividad ganada, los empresarios argentinos comenzaron a pedir, de a poco y en voz baja, una devaluación del peso para recuperar parte del colchón perdido. Expertos analizan los escenarios “ideales” y probables para el billete verde

La escalada inflacionaria golpea en distinta magnitud a los diferentes sectores de la sociedad, pero su efecto es igual de nocivo.

Por un lado, **castiga el bolsillo de los consumidores**, cuando deben enfrentar aumentos de hasta el 40% en apenas un puñado de meses en algunos alimentos básicos, como por ejemplo la carne.

Por otro, **castiga a los empresarios en general y a los exportadores en particular**, principalmente a aquellos dedicados a la producción de bienes industriales, dado que la espiral también se siente en los precios mayoristas, haciéndoles perder rentabilidad y dejándolos menos competitivos en relación a sus competidores donde la inflación no es un fantasma que crece mes a mes.

Enrique Mantilla, presidente de la Cámara de Exportadores (CERA), fue directo: “El **principal problema que hoy enfrentamos es el de la inflación** que, de no moderarse, va a erosionar fuertemente la competitividad durante este año”.

No es para menos, desde el centro de estudios económicos del Banco Ciudad alertan que la suba de precios "pasó de un piso del 10%, cuando la economía tocaba el fondo de la recesión en el primer semestre de 2009, a un ritmo que **supera cómodamente el 20% anual**".

Se trata de un nivel similar al estimado por la Consultora Equis que, en base a los tres últimos meses, **proyecta una escalada del 21 por ciento**.

Otras entidades, como la Bolsa de Comercio de Santa Fe, también hablan de un piso del 20%, pero ya **calculan un techo -obviamente, bastante elevado-, del 30 por ciento**.

Cabe destacar que todas estas proyecciones “respiran” al ritmo de la suba de los alimentos, los servicios y, principalmente, del pulso de las paritarias. No es para menos: a pesar de que desde la CGT hablan de mesura, numerosos gremios ya picaron en punta y **adelantaron que van a negociar subas incluso por encima del 25 por ciento**.

Incluso, desde el propio Gobierno salieron a marcar la cancha al asegurar que "**el salario no va a ser la variable de ajuste de los precios**", tal como lo manifestó el ministro de Trabajo, Carlos Tomada.

Empresarios, cada vez más afectados

En este contexto, desde el Banco Ciudad alertaron que “la mejora en la economía es un hecho deseable pero la **ausencia de un ancla anti-inflacionaria clara está traduciendo buena parte de la recuperación del gasto nominal en incrementos de precios**”, a lo que hay que sumar una política monetaria expansiva que pasó a “convalidar las expectativas inflacionarias del sector privado”.

En este contexto, según el último informe de la Fundación Observatorio Pyme, “el **aumento en los costos de producción** y, en estrecha relación, la **disminución en los márgenes de rentabilidad**”, constituyen las principales preocupaciones de los industriales argentinos.

En diálogo con **iProfesional.com**, Raúl Zylbersztein, secretario de la Confederación General Empresaria de la República Argentina (CGERA), aseguró que “la inflación y la discusión salarial son dos caras de la misma moneda”.

El directivo, que se quejó de que las proyecciones privadas brindan argumentos a los gremios para endurecer sus posturas en las paritarias, alertó que “cada vez los empresarios tienen **más incertidumbre para fijarle precios a sus clientes en el exterior**”.

"Hay quienes escuchan hablar tanto de un piso del 20% que tratan de cubrirse y fijan sus precios de venta por encima de ese nivel, sabiendo que van a perder volumen de exportaciones", destacó.

Por otra parte, fuentes de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA), entidad presidida por el ex UIA Juan Carlos Lascurain, destacaron que el sector viene de sufrir fuertes aumentos en energía y transporte.

Además, se mostraron inquietos por el marcado incremento de los precios minoristas, justo antes de las paritarias. “**Tememos que las fuertes pretensiones salariales tengan graves consecuencias en nuestra industria**”, alertaron.

“El aumento de los salarios no quita competitividad cuando hay un programa económico, que es justamente **lo que no tenemos en la Argentina**”, dispararon desde ADIMRA.

El valor del dólar inquieta a los industriales

En este contexto, se actualiza el debate sobre el futuro del dólar en la Argentina, dado que, en función de su cotización, quedará sellada parte de la suerte de las importaciones y exportaciones de bienes básicamente industrializados.

El ABC indica, a grandes rasgos, que un tipo de cambio alto, es decir, un dólar caro, dificulta el ingreso de bienes del exterior y favorece la venta del “made in Argentina” en el resto del mundo. Y cuando hay un escenario inflacionario como el actual, las urgencias del sector empresario están a la orden del día.

Según un informe de la consultora Reporte Económico, “el valor del tipo de cambio se constituye en un punto de discusión permanente y conforma la piedra angular del modelo K desde el año 2003 en adelante. Siempre se mantiene vigente el debate sobre su atraso y la necesidad de una devaluación para mantenerlo actualizado mientras que otros manifiestan la conveniencia de anclarlo a fin de mantener a raya a la inflación”.

Lo cierto es que, según la consultora, “la situación del Tipo de Cambio Real Multilateral –es decir, comparando monedas e inflación doméstica y de los socios comerciales- empeoró y **tiende a continuar haciéndolo a lo largo del presente año en la medida que no se tome al problema inflacionario como algo preocupante** y que llegó para quedarse”.

Esa mala palabra llamada "devaluación"

En este contexto, Zylbersztein sostuvo que “en el mercado doméstico, **algunos sectores logramos capear el temporal gracias a la protección aduanera**”, es decir, gracias a medidas antidumping y licencias no automáticas para compensar la pérdida de competitividad.

Como contrapartida, “en el mercado internacional ya no tenemos ninguna chance de competir en productos masivos, por eso, en los sectores donde se puede aplicar diseño, tratamos de salir al mundo con artículos de muchísima calidad y diferenciación. Es la única manera de ganar mercado”.

Por su parte, desde ADIMRA fueron tajantes: aseguraron que “**el tipo de cambio está retrasado**” y que “estamos teniendo problemas en algunos sectores”, que ahora están exportando menos o pierden contratos por pérdida de competitividad.

Sin embargo, alertaron que esto es la punta del iceberg: “Nos preocupa el futuro. Como no van a eliminar las retenciones a los productos industriales y no van a aumentar los reintegros, vemos que no hay posibilidades de que mejore el tipo de cambio real”.

De este modo, desde el sector metalúrgico hablaron sin eufemismos: “**La única salida es que devalúen un poco para que tengamos ese empujoncito** que nos permita volver a los niveles del año pasado”.

¿Se puede recuperar la competitividad?

En este contexto, surge el interrogante sobre cuál es el valor del dólar que permitirá recuperar parte del terreno perdido.

En Reporte Económico son claros: “El valor del tipo de cambio que necesitamos para volver a los valores de competitividad de los mejores años de la presente década, debería **situarse en niveles cercanos a los \$4,65**. Esto implicaría para el peso una devaluación del 20%”.

Sin embargo, el “peligro” de este brusco deslizamiento de la moneda es **entrar en un círculo vicioso**: es decir, que parte de esa devaluación se traslade a precios, lo que terminaría provocando mayor inflación y nuevamente surgirían presiones por tener un tipo de cambio atrasado.

Es por eso que los analistas son categóricos: si bien el dólar se va a encarecer en la Argentina, **este movimiento no alcanzará para compensar la pérdida de competitividad**, ya que el foco estará puesto en no alimentar la suba de precios.

Es decir que los empresarios argentinos deberán resignarse a ceder parte de ese “colchón” que ganaron en 2009, cuando el peso se devaluó mientras las monedas de los principales competidores sufrieron una fuerte revaluación.

Así es como desde la consultora Prefinex, por ejemplo, estiman un tipo de cambio hacia fin de año **orillando los 4,30 pesos por dólar**, lo que implicaría una devaluación del 11% con respecto a su valor actual, varios puntos por debajo de la inflación esperada.

En diálogo con **iProfesional.com**, desde Fundación Mediterránea destacaron que, si bien a las nuevas autoridades del Banco Central les gustaría un tipo de cambio mucho más alto, la preocupación que tiene el Gobierno ante las presiones inflacionarias marcan la pauta de que este año **la devaluación irá bastante por debajo de la inflación**”.

Es así como en la entidad **esperan un deslizamiento del 11 al 12%**, nunca más allá de ese nivel.

En la misma línea, desde Reporte Económico consideran que “si se combinan política fiscal, monetaria y de ingresos, bajo el mismo objetivo, estableciendo una meta inflacionaria y se logra desacelerar la inercia, **es posible llevar el valor del dólar a \$4,20 hacia fin de año**, lo cual implicaría una devaluación de la moneda local del 8,2%, sin efectos importantes para el nivel de precios”.

Como se ve, todos los pronósticos “realistas” muestran que **sí o sí habrá una pérdida de competitividad cambiaria** para las empresas argentinas.

De hecho, desde Reporte Económico son categóricos al afirmar que “la **posibilidad de recuperar el terreno perdido hasta aquí es prácticamente nula**”.

“Se debería poner el acento en resolver el problema más acuciante que enfrenta la economía que es la inflación”, agregaron.

En otras palabras: la respuesta a la preocupación de los industriales argentinos no debería estar en el dólar.

En diálogo con este medio, el economista Manuel Solanet fue tajante al asegurar que “devaluando más o menos no le vamos a encontrar solución a los problemas de los empresarios. **Nadie puede incentivar a que alimenten el incendio tirándole nafta**, es decir, devaluando, aunque es cierto que tampoco es bueno que el tipo de cambio se mantenga atornillado y que profundicemos en el atraso cambiario”.

El especialista destacó que “a esta altura, hay instrumentos que escapan a la política cambiaria. Hay que trabajar con el tema inflación, evitando que haya un crecimiento de la cantidad de dinero circulante y hay que recortar fuerte el gasto. Como se ve, todo esto va más allá de una mera decisión cambiaria”.

Sin embargo, desde Reporte Económico son pesimistas: si bien coinciden en que “todo indica que es necesario hacer mayor hincapié en la política fiscal por el lado de desacelerar el nivel de gasto”, lo cierto es que “el Gobierno no toma partido aún por ninguna de las dos”.

Según los analistas, "las señales en ese sentido se refuerzan a la hora de considerar que este nivel de inflación se resuelve con **controles de precios corporativos por un lado**, mientras se expande el nivel de gasto más allá de los ingresos, perdiendo el superávit fiscal, una de las fortalezas de la economía K de años anteriores”.

Juan Diego Wasilevsky